

LUCES QUE ALUMBRAN DESDE EUROPA. LOS NUEVOS MONUMENTOS EN LA PRENSA MADRILEÑA DEL SIGLO XVIII

LIGHTS THAT ILLUMINATE FROM EUROPE. NEW MONUMENTS IN MADRILENIAN EIGHTEENTH-CENTURY PERIODICAL PRESS

Carlos Reyero*

Universidad Autónoma de Madrid
carlos.reyero@uam.es

RESUMEN: Este trabajo recoge noticias sobre monumentos conmemorativos levantados en Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII procedentes de periódicos de Madrid de esa época. Las informaciones reunidas revelan el importante papel de esta actividad artística en la vida cultural. Este desarrollo está claramente relacionado con la Ilustración. Existió un conocimiento de las específicas circunstancias en las que se levantaron los monumentos extranjeros a causa del interés de los promotores. El verdadero problema, en términos públicos, no fue estético sino ideológico. Considerados en sí mismos, estos textos plantean problemas teóricos y críticos. Hubieron de contribuir, sin duda, a la formación de la memoria colectiva y de una nueva conciencia política.

ABSTRACT: This paper covers news about memorials erected in Europe during the second half of the eighteenth century from Madrid's newspapers in this time. The collected informations reveal the important role played by this artistic activity in daily cultural life. This development is clearly linked to Enlightenment. There was an awareness of the specific circumstances in which foreign monuments were erected because of the interests of patrons. The real problem, in public terms, is not aesthetic but ideological. Considered in themselves, these texts examine critical and theoretical issues. They had to contribute definitely to the formation of collective memory and a new political consciousness.

EL SIGLO DE LAS LUCES
XVI JORNADAS DE HISTORIA EN LLERENA

Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2015

Pgs. 435-447

ISBN: 978-84-608-8037-0



La primera acepción de la palabra monumento es la de "obra pública y patente por señal, que nos acuerda y avisa de alguna acción heroica, u otra cosa singular de los tiempos pasados; como estatuas, inscripciones o sepulcros"¹. En esta definición destacan cuatro aspectos cuyo creciente desarrollo explica la orientación específica que empezó a tomar el monumento en la cultura de la Ilustración: la conciencia de dirigirse a un público (del que se espera comparta un espíritu común mediante la identificación en valores), la visibilidad permanente (el monumento es el testimonio que nunca cesa), la existencia de unos principios morales justificativos (alude a un asunto o figura excepcional cuyo mérito constituye una referencia social) y la claridad del mensaje (reforzada por el sentido parlante de los elementos compositivos).

Por lo tanto, desde que la Academia de la Lengua fijara en el siglo XVIII su significado, el monumento fue percibido, ante todo, como un instrumento de recuerdo, destinado a trascender el tiempo, en virtud de su mensaje épico, al que se otorga un valor permanente². Esta percepción imbricó las políticas monumentales contemporáneas con una voluntad de permanencia: se actuaba para el recuerdo. Todo ello convirtió al monumento en un incitador de la memoria.

Como se sabe, "en la elaboración de toda memoria, adquiere un protagonismo inevitable el poder"³. Cuanto más fuerte es el poder, mayor es la capacidad de imponer su recuerdo. Para los gobernantes del siglo XVIII el monumento fue un dispositivo, legitimado por la tradición histórica y el pensamiento social, al que se otorgó una gran capacidad persuasiva. Monumentalizar es visualizar el poder.

El monumento, como cualquier testimonio de la historia, no solo posee una dimensión objetual, sino también literaria y visual. Cuanto se dice de él contribuye a la formación de imaginarios sobre su sentido más allá de su contemplación en un lugar concreto. En ese sentido, los poderes que los concibieron fueron muy conscientes de la importancia que tenía su difusión. Nada significaban si no se divulgaba su intención y su existencia como referencias de aplicación universal. La faceta cosmopolita de la cultura ilustrada propició la conformación de unos mitos monumentales que marcaron la política artística pública, más allá de los lugares donde se ubicaron.

La prensa fue uno de los principales instrumentos utilizados para la difusión crítica de los monumentos⁴. Se hablaba de ellos porque su construcción era un

*El autor es investigador del proyecto "La invención de la ciudad: memoria, visualidad y transferencia cultural en la Barcelona contemporánea" (HAR-2013-42987-P)

¹ *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, Madrid, Viuda de don Joaquín Ibarra, 1791, p. 575. Todas las citas del siglo XVIII han sido puntuadas y transcritas a la grafía actual, incluso los nombres propios.

² La dimensión recordatoria fue tan relevante que, en aquel siglo, la palabra monumento, aparte de aludir al adorno del sagrario en Jueves Santo, se utilizaba para referirse a vestigios del pasado muy heterogéneos. Los objetos dejaban así de ser lo que habían sido para convertirse en recuerdos, en monumentos. El término se podía aplicar, por ejemplo, a una lápida con una inscripción; a una construcción, obra o ruina antigua; a un decreto, una norma o una ley; a un objeto cualquiera utilizado en una batalla, como una bandera; o, incluso, a una estampa. Todo ello tiene que ver con la reflexión sobre el tiempo y sobre la historia como progreso. El monumento es lo que permanece, lo que permite recordar para saber.

³ PÉREZ GARZÓN, J.S. "Entre la historia y las memorias: poderes y usos sociales en juego", en PÉREZ GARZÓN, J.S; MANZANO MORENO, E. *Memoria histórica*, Madrid, CSIC-Los libros de la Catarata, 2010, p. 27.

⁴ Los estudios sobre la prensa española del siglo XVIII alcanzan un número considerable. Una parte quedaron recogidos por AGUILAR PIÑAL, F. *Bibliografía de Estudios sobre Carlos III y su época*, Madrid, CSIC, 1988, pp. 303 y ss. Del mismo autor: *La prensa española en el siglo XVIII: diarios, revistas y pronósticos*, Madrid, CSIC, 1978. Con posterioridad se han publicado muchos más, entre otros: ALARCÓN SIERRA, R. "La prensa en el siglo XVIII", *Cuadernos de estudios del siglo XVIII*, 1992, n.º 2, pp. 3-28; o ENCISO RECIO, L.M. "La prensa en Madrid en el siglo XVIII", en *Madrid, tres siglos de una capital, 1702-2002*, Madrid, Fundación Caja Madrid, 2002, pp. 119-134. Numerosos investigadores han utilizado la prensa como fuente para el conocimiento no solo de aspectos históricos

acontecimiento cultural moderno. El levantamiento de un momento era un hito que cualquier persona ilustrada, interesada por los progresos del mundo, tenía que conocer.

Las noticias que sobre monumentos proyectados en Europa aparecen en algunas publicaciones periódicas editadas en Madrid⁵, durante la segunda mitad del siglo XVIII, constituyen una fuente muy valiosa para conocer el papel de esta actividad artística en el imaginario de la cultura ilustrada española. Reflejan las conexiones entre unos poderes y otros, a pesar de estar en ocasiones enfrentados militarmente, y la coincidencia de propósitos a la hora de concebirlos. La diversidad de referencias demuestra el alto grado de internacionalización del marco artístico y cultural en el que se plantea el levantamiento de monumentos, muy lejos de cualquier casticismo en su planteamiento funcional. El discurso crítico esboza, con las limitaciones propias del medio, una gran lección teórica sobre su sentido en la cultura artística europea del momento. Se puede apreciar en ellos, no obstante, las peculiaridades propias de unas formas de visualizar el poder que marcarán las dinámicas posteriores de la nacionalidad.

I. MONUMENTOS A LOS REYES DE FRANCIA

La monarquía francesa, en su afán por hacer presente el poder real en el espacio público más representativo de cada ciudad, llevó a cabo, como se sabe, una campaña de monumentos al rey, algunos de los cuales se comentaron en la prensa española. Así sucede con el monumento a Luis XV en la fachada del Ayuntamiento de Rennes, obra de Jean-Baptiste Lemoyne, inaugurado en 1751. La crónica habla de que fueron “los estados de esta provincia [quienes] mandaron [...] que se erigiese aquí, en una de nuestras plazas públicas, un monumento en memoria de la Convalecencia y Conquistas del Rey [...], y ahora tienen la satisfacción de ver que la obra corresponde a la grandeza del objeto a la dignidad de la provincia y a la alta reputación del artífice”⁶.

En 1763 se recoge el traslado “desde el taller hacia la plaza donde se debe colocar, la Estatua ecuestre, que el rey ha dado licencia a la ciudad de París de erigirle, y ha sido fundida por el modelo del difunto Bouchardon”. Se detalla la complejidad del proceso, dirigido por las autoridades, con la clara intención de provocar la expectación pública y mostrar su destreza; y se destacan los honores al escultor, al

concretos (relaciones internacionales, imaginarios locales o dinámicas sociales, por ejemplo), sino también científicos, literarios e, incluso, artísticos, como el trabajo de CRESPO DELGADO, D. “De arquitectura y arquitectos en los papeles periódicos españoles antes de 1808”, *Boletín de Arte*, 2004, n° 25 pp. 335-370, por citar uno de ellos.

⁵ El mayor número de crónicas procede del *Mercurio Histórico y Político* (desde 1784 *Mercurio de España*), traducido en sus primeros números del *Mercurio de La Haya*, lo que explica esta abundancia de noticias sobre monumentos europeos. También hay un número significativo de informaciones en la *Gaceta de Madrid*, como el anterior de carácter oficial. Otras reseñas proceden del *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*, del *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, al que se ha otorgado una gran importancia en la difusión del pensamiento ilustrado, del *Correo de los ciegos de Madrid*, calificado de progresista, y del *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*. Las referencias a estos periódicos aparecen en el texto de forma abreviada como *Mercurio, Gaceta, Diario, Espíritu, Correo y Memorial*.

⁶ Sigue la descripción: “Este monumento se compone de tres figuras, que concurren a formar una acción. Sobre un pedestal se 14 pies de alto, adornado con trofeos y banderas, se halla la estatua del rey. El monarca está representado teniendo en la mano el bastón de mando, y pronto a marchar a nuevas conquistas. La diosa de la salud al lado derecho del pedestal, teniendo en una mano una serpiente [...]. Se ve cerca de la Diosa un Altar rodeado de frutos, símbolo de los Votos de los Pueblos. Al otro lado del Pedestal está la Bretaña, con los atributos de la Guerra y del Comercio. El gozo que sucede a sus temores brilla en su cara”. Se menciona la dedicatoria a Luis XV y se cuenta la inauguración (*Mercurio*, 1754, p. 70). El modelo había sido presentado al rey con anterioridad (*Gaceta*, 1-6-1751, p. 406). Más noticias en: *Gaceta*, 17-12-1754, p. 406. Se conserva un dibujo y un modelo en terracota (Rennes, Musée des beaux-arts) y otras piezas relacionadas (París, musée du Louvre).

pasar delante de la casa en que murió, “un tributo a su memoria, bien merecido, por tener este celebre artista gran parte de la gloria que la nación se merece por este monumento inmortal”⁷.

Al año siguiente se informa de la colocación en Reims de la primera piedra “que servirá de fundamento a la basa, sobre la cual colocarán en medio de la Plaza Real la estatua del Rey”⁸.

Ya durante el reinado de Luis XVI, y con ocasión de la reforma del Palacio de Justicia de París, se da la noticia de que se ha grabado “la vista y perspectiva de un monumento que se ha de erigir en honor de Luis XVI para memoria de la rehabilitación de la antigua Magistratura”⁹. Pero la primera estatua que se comenta es la que le dedica la ciudad de Dole, en el Franco-Condado, inaugurada en 1784 “en la plaza principal de dicha ciudad, y representa a Luis XVI, en pie, señalando con el dedo el globo terráqueo por la parte que ocupa el mar Océano”, con una inscripción que alude a la libertad en los mares. Aparece flanqueado por dos estatuas que representa el espíritu del Arte y el espíritu de la Ciencia¹⁰.

Un año después se recoge la decisión de “los Estados de Bretaña [...] [de] erigir una estatua al Rey, y colocarla en una de las Ciudades de la Provincia, eligiendo para esta obra a Mr. Pajou”, a quien se encomienda “reconocer el paraje en que se ha de colocar dicha estatua, y componer en su vida los accesorios del monumento cuya dirección se le ha confiado”¹¹.

También se describe el mausoleo que había sido erigido en 1777 en la catedral de Sens en memoria del delfín, el hijo de Luis XV, y de su esposa, obra de Guillaume Coustou, que continuaría sus discípulos Pierre Julien y Jacques-Philippe Beauvais¹².

II. A MAYOR GLORIA DEL PODER ABSOLUTO

La proliferación de monumentos dedicados a sus gobernantes en los distintos países del continente europeo demuestra, como en el caso de Francia, su importancia como representaciones del poder absoluto. El hecho de que la prensa se haga eco de tan significativo número de ellos indica su utilidad para visualizar un sistema de dominación, una ordenación política, una jerarquía social y un reparto territorial: en todos los lugares se habla el mismo lenguaje de sumisión y buen gobierno.

Se publican informaciones sobre el monumento erigido en Parma “a honra y triunfo de la Amistad, para eterna memoria del nombre del Augustísimo Emperador

⁷ *Mercurio*, Marzo 1763, pp. 201-202. Más noticias en: *Mercurio*, septiembre 1763, p. 14. La estatua, encargada a Edme Bouchardon, iba destinada a la plaza Luis XV, hoy plaza de la Concordia. Fue destruida en 1792. El musée Carnavalet de París conserva una reducción en yeso de Jean-Baptiste Pigalle.

⁸ *Mercurio*, diciembre 1764, p. 304. Se describen los objetos colocados junto a la piedra. La estatua de Luis XV, obra de Jean-Baptiste Pigalle, fue destruida durante la Revolución y sustituida en 1818 por un bronce de Pierre Cartellier.

⁹ *Gaceta*, 24-12-1776, p. 466

¹⁰ *Mercurio*, Enero 1784, p. 47. La estatua es obra de Claude-Francois Attiret y fue destruida durante la Revolución. Véase: JOLLET, E., “The King and others: multiple figures in French royal monuments of modern era”, en: CHASTEL-ROUSSEAU, Ch. *Reading the Royal Monument in Eighteenth Century Europe*, Ashgate, Burlington, 2011, p. 14.

¹¹ *Mercurio*, Junio 1785, p. 133. En realidad, el proyecto, destinado a ser levantado en la ciudad de Brest, fue mucho más complejo. Véase: JOLLET, E. “Between Allegory and Topography: The Project for a Statue to Louis XVI in Brest (1785-1786) and the Question of the Pedestal in Public Statuary in Eighteenth-Century France”, *Oxford Art Journal*, vol. 23, n° 2, 2000, pp. 51-57.

¹² *Correo*, 15-12-1790, p. 78. Véase: NAGINSKI, E. *Sculpture and Enlightenment*, Los Ángeles, Getty Publications, 2009, pp. 147-149

José II¹³; sobre la petición de “los estados del Ducado de Luneburgo [...] al rey de Inglaterra suplicando a SM les permita erigir a la memoria de la princesa Carolina Matilde [de Brunswick], su hermana, un monumento que inmortalice sus talentos, virtudes y desgracias¹⁴; sobre el propósito de levantar una estatua ecuestre en bronce del gran duque de Toscana en Florencia, gracias al “amor y el agradecimiento de los habitantes de esta Capital, respecto a su Soberano¹⁵; sobre el proyecto del monumento ecuestre en memoria de Federico el Grande, en Berlín, como “agradecimiento a los grandes servicios que aquel sublime genio hizo a la monarquía prusiana¹⁶; se anuncia la recepción de suscripciones en la Academia de Artes de Copenhague “para el monumento que debe erigirse aquí en honor del Príncipe Real”, según dibujo de Nicolai Abilgaard¹⁷; y de los trabajos que se llevan a cabo en el monumento a Gustavo III en Estocolmo “en memoria de la lealtad de que el vecindario de esta capital dio señaladas pruebas a aquel soberano en distintas ocasiones¹⁸.”

La prensa se ocupa en varias ocasiones del que quizá sea el más importante monumento público de la Europa ilustrada, el dedicado a Pedro el Grande en San Petersburgo. Se anuncia que la emperatriz Catalina hizo llevar allí al escultor francés Étienne-Maurice Falconet para realizar el trabajo, “digno de su genio y de la Augusta Soberana que lo erige al Criador de la nación rusa¹⁹.” La descripción de la inauguración prueba la gran significación que se le otorgaba, calificando a Pedro I de “Restaurador del Imperio Ruso”. Se subraya la magnificencia de la plaza y la expectación que despierta, mientras “la estatua de Pedro I estaba oculta con unos grandes bastidores de lienzo pintado que formaban una hermosa perspectiva”. Catalina bajó por el Neva “en una falúa ricamente aderezada”, acompañada de su corte, y “subiendo al Palacio del Senado paso a ocupar el balcón principal, desde donde hizo S.M. Imperial la señal, e inmediatamente desaparecieron los bastidores que ocultaban el monumento a la vista del pueblo y Pedro el Grande fue saludado

¹³ No se espera que haya confusión sobre su sentido moderno: “En un siglo tan ilustrado como el nuestro, no es de temer que haya equivocación sobre la aplicación de este alegórico monumento, parecido a los de la Antigüedad” (*Gaceta*, 11-7-1769, p. 228).

¹⁴ *Mercurio*, Agosto 1775, p. 374. Hermana de Jorge III, fue reina de Dinamarca.

¹⁵ La crónica insiste en “el deseo de eternizar su amor y gratitud a este príncipe”. La suscripción “se completó en menos de tres días, por haber concurrido a porfía los principales eclesiásticos, la Nobleza, y hasta la Nación judía a tomar parte en ella”. Pero finalmente no se llevó a cabo, relizándose un busto y aplicando el dinero a fuentes públicas: “SAR, que en el amor y gratitud de sus vasallos haya la recompensa más preciosa de sus desvelos paternales por el bien público, ha recibido con suma satisfacción esta prueba nada equivocada de las generosas disposiciones de sus amados súbditos: advirtiéndole también que el modo que se le ha presentado esta solicitud, es no menos honroso para el carácter de la nación que para el Soberano, a quien se dirige el obsequio” (*Mercurio*, Junio 1787, p. 101).

¹⁶ La prensa comenta su ubicación “en la plaza que sirve de punto central entre el palacio del Príncipe Enrique y la plaza de la Opera, de suerte que la estatua esté enfrente del Palacio”; cómo estará “representado en traje sencillo, sin ningunas insignias, con toda la divinidad y sencillez que formaban su carácter, como las estatuas de Marco Aurelio, y del Grande elector Federico Guillermo, extendida la mano derecha como en ademán de proteger su pueblo, y sobre un caballo prusiano”; insiste en el parecido que tendrá, por utilizarse un retrato pintado; dice que estaría “sobre un pedestal sencillo sin ningún adorno”; y que “SM ha convidado con un Programa a todos los artistas prusianos a emplear sus talentos” (*Mercurio*, Febrero 1791, pp. 119-120). Aunque Friedrich Schinkel realizó un primer proyecto para el monumento, sufrió significativas transformaciones, con un pedestal donde están los generales prusianos, antes su inauguración en 1851. La estatua, diseñada en 1839, es obra de Christian Rauch.

¹⁷ *Gaceta*, 20-5-1791, p. 343. Probablemente se trate del mismo del que se habla unos meses más tarde, al informarse, desde Copenhague, que “se ha dado principio al monumento que se erige en memoria de la paternal providencia del Rey, por la cual se dignó SM suprimir todo servicio personal de los labradores y gente del campo de Dinamarca. Consiste en un obelisco cuya piedra se trae de la isla de Bornholm; las figuras con que se adornará son de mármoles de Italia” (*Gaceta*, 13-3-1792, p. 162).

¹⁸ *Gaceta*, 7-9-1798 pp. 925-926.

¹⁹ *Mercurio*, Octubre 1775, p. 179.

con tres salvas de artillería del Almirantazgo y de la Fortaleza, acompañadas de la fusilería de toda la tropa que había en la plaza²⁰.

Aunque no sea un monumento ubicado en el espacio urbano, su visibilidad en la iglesia de los Santos Apóstoles de Roma, le aproximan a la condición pública. Se trata del mausoleo del papa Clemente XIV, cuyo proceso constructivo se recoge en la prensa. Se habla de la conclusión del modelo, donde el "pontífice se representa sentado, gobernando la Iglesia con la mano derecha, y con la izquierda acogiendo afectuosamente a los fieles"²¹. En otra publicación se reproduce una carta en la que, de forma inusual, se hacen más apreciaciones estéticas que representativas: "Es innumerable el concurso de las gentes que vienen a esta ciudad a ver el soberbio mausoleo del papa Clemente XIV, siendo voz general que después de las obras griegas es quizás en cuanto a la ejecución, la más bella desde la restauración de las artes"²².

III. EL CULTO AL MÁRTIR DE GRAN BRETAÑA

El entusiasmo por conmemorar a los héroes nacionales, que se desarrolla en la escultura británica a lo largo del siglo XIX²³, tiene su antecedente en las variadas prácticas de patronazgo y culto a la memoria que se producen en el siglo anterior hacia quienes murieron por intereses interpretados ya como patrióticos.

La abadía de Westminster se presenta en la prensa como el espacio por excelencia de esa liturgia fúnebre. Así, se recoge que, por decisión de la Cámara de los Comunes, se levantará allí "un mausoleo en honor del capitán Cornwall, que mandando el navío de guerra, el Marlborough, selló tan gloriosamente con su sangre su celo por la patria en el combate naval, que se dio delante de Toulon entre la escuadra británica, mandada por el Almirante Matthews, y las escuadras combinadas de España y Francia el día 11 de febrero de 1744"²⁴. También se comenta la intención del almirante George Pocock y del conde Abermale de "erigir en memoria y honor de D. Luis de Velasco, que murió en la defensa del Fuerte del Morro [de la Habana], un monumento en la Abadía de Westminster, con una inscripción honrosa este valeroso oficial, que tan bien la ha merecido, porque con su muerte se adquirió la estimación y admiración de un enemigo generoso"²⁵.

Merecieron la honra de aquel lugar figuras populares como John Henderson, actor del Covent Garden: "se le hicieron los honores fúnebres con la mayor pompa:

²⁰ "El monumento erigido a Pedro I representa a este Príncipe saltando a caballo y a galope el peñasco que sirve de pedestal, en el cual se lee esta inscripción tan sencilla como noble: 'Pietro Primo Catharina Secunda'. La idea atrevida de este monumento hace un efecto admirable en la ejecución y acredita el ingenio y talento de Mr. Falconet" (*Mercurio*, Octubre, 1782, pp. 169-171).

²¹ "El rostro es sumamente parecido. Esta estatua se colocará sobre el sepulcro, y a su derecha se verá la Humildad cubierta con un velo, sentada con aire modesto, y un cordero a sus pies. A la izquierda estará en pie la Templanza, apoyada la cabeza sobre una mano, y llorando sobre la tumba de Clemente, y a sus pies un freno, símbolo de esta virtud. Las estatuas serán colosales, de tamaño dos veces mayor que el natural" (*Mercurio*, Diciembre, 1784, p. 290)

²² Se habla de la "sencillez y majestad" como cualidades que lo hacen superior a otros monumentos anteriores; y se elogia a su autor, Antonio Canova, "a quien con justicia se apellida el Miguel Angelo de este siglo. Mr. Hamilton, celebrísimo Pintor, dice que los escultores italianos jamás han hecho estatua alguna que pueda competir con la Templanza y la Humildad del mausoleo. Los artistas de Roma miran con envidia al Señor Canova". Se informa de que el grabador Giovanni Volpato "está acabando un grabado del mencionado mausoleo" (*Espíritu*, 15-11-1787, pp. 563-563).

²³ YARRINGTON, A. *The Commemoration of the Hero 1800-1864. Monuments to the British Victors of the Napoleonic Wars*, Nueva York-Londres, Garland Publishing, 1988.

²⁴ *Mercurio*, Marzo 1755, p. 49.

²⁵ *Gaceta*, 30-11-1762, p. 403.

se le enterró en la Abadía de Westminster (honor debido solamente a los Reyes y hombres grandes, que por un mérito raro son dignos de la inmortalidad), y finalmente se le ha erigido por subscripción popular un monumento público que se colocó allí mismo”²⁶. Los comitentes fueron muy diversos: la propia compañía de las Indias Orientales de Londres se encargó de erigir allí “un monumento magnífico a la gloria del general Macartney, que murió en la India peleando por los intereses de la Compañía”²⁷. La Cámara de los Comunes promovió también el “monumento destinado a transmitir a la posteridad la memoria del combate naval” conocido como la batalla de Saintes en Jamaica, que tuvo lugar en 12 de abril de 1782 entre la escuadra francesa e inglesa²⁸.

Desde finales de siglo, la catedral de San Pablo empieza a acoger memoriales. La prensa recoge la solicitud de la Cámara de los Comunes de erigir allí “un monumento en honor de Mr. Burgess, capital del navío Ardiente, el cual pereció en dicho combate con una parte de su tripulación”²⁹.

IV. EL ASCENSO DE LOS MILITARES A LOS PEDESTALES

Mientras en Gran Bretaña los militares muertos son recordados como patriotas en recintos específicos, en el continente se elogia más bien su lealtad al gobernante en espacios públicos. Esa es, al menos, la conclusión que se extrae de las noticias. En todo caso, se percibe una exaltación creciente del militarismo en la conmemoración.

Así, es el monarca o emperador quien está detrás de los monumentos levantados en honor de sus soldados. María Teresa de Austria impulsó el dedicado al conde de Daun sobre el campo de batalla de Chotzemitz, que conmemora el alejamiento de las tropas prusianas de Bohemia³⁰. El rey de Prusia es quien da “las disposiciones necesarias para la construcción de un monumento [...] en memoria de Field Marshal Schwerin, conde de Schewerin”, muerto en la batalla de Praga en 1757³¹. El rey Estanislao Augusto de Polonia hace erigir “a su leal vasallo Butzow [...] el monumento de mármol, que se compone de cuatro gradas, un pedestal y un obelisco”³². Con el beneplácito de la emperatriz Catalina, el Senado ruso hizo grabar una medalla en cuyo reverso “hay un monumento sobre el cual están apoyados dos muchachos y grabadas encima las letras iniciales de Iván Betskoi. A alguna distancia del referido monumento está representada la Beneficencia con sus atributos, teniendo delante otros dos jóvenes. La leyenda dice: Por amor a la Patria”³³. Es también la emperatriz quien quiere “eternizar la memoria de los Oficiales y Soldados, que han

²⁶ Correo, 8-12-1786, p. 71

²⁷ *Espíritu*, 26-7-1787, p. 79.

²⁸ En ella perdieron la vida, según dice la reseña, el Lord Robert Manners y los capitanes William Bayne y William Blair. Se destaca “la figura alegórica que representa a la Gran Bretaña”, así como “las de la Fama y el Océano” junto a “varios trofeos de Marina, y un navío con los medallones de aquellos tres oficiales, fijándolos la Fama en una columna, emblema de la inmortalidad” (*Gaceta*, 2-5-1788, p. 284)

²⁹ *Gaceta*, 22-12-1797, p. 1.235. El monumento al capitán Richard Burgess es obra de Thomas Banks.

³⁰ *Mercurio*, Agosto 1757, p. 60. La batalla tuvo lugar el 18 de junio de 1757.

³¹ *Mercurio*, Diciembre, 1768, p. 338. El monumento fue diseñado por François Gaspard Adan y Sigisbert François Michel en mármol, en 1769. Esta pieza se encuentra en el Museo Bode. Se sustituyó por una versión en bronce en el siglo XIX.

³² Se completa con el busto de homenajeado en bronce dorado y una inscripción que explica la motivación: “Aquí yace Henryk Butzow, que defendió con su cuerpo, como un escudo, al rey Estanislao Augusto de los tiros que en 3 de noviembre de 1771 dirigieron los Regicidas contra su persona, acabó gloriosamente la vida tras pasado de dos heridas. El rey llora la muerte de tan fiel Vasallo, y manda erigir este monumento a su gloria para que sirva de ejemplo a los venideros” (*Mercurio*, Septiembre 1772, p. 52)

³³ *Mercurio*, abril 1774, p. 344

sellado con su sangre las victorias, [por lo que] ha resuelto construir un monumento en la iglesia Catedral de Moscú. S.M. Imperial propone, según se dice, distinguir al general Weisman con un mausoleo particular³⁴. El gobierno de la ciudad rusa de Tver percibe "como uno de los beneficios del Trono, la desmembración del vasto gobierno de Novgorod", por lo que ha resuelto erigir "un momento que perpetúe esta memoria, dejando en manos del gobernador de la provincia la elección de la figura y el paraje³⁵. A pasar por delante de los balcones del Palacio Imperial de San Petersburgo la columna de mármol destinada a "perpetuar la memoria de la conquista de Crimea", salieron a verla S.M. y A.A. Imperiales³⁶. El emperador José II da la "orden de construir un monumento que recuerde la memoria del general Schewerin, en el mismo paraje en que fue muerto aquel valiente oficial; y no puede dudarse que es llegar a lo sumo de la generosidad el saber honrar de este modo el mérito aun en los enemigos³⁷. Fue también el emperador quien hizo erigir un mausoleo de mármol "a la memoria del barón Karl Reinhard von Ellrichshausen, general de Artillería [en el que] se ven las armas del general con las insignias de la Orden de María Teresa"³⁸. Desde Venecia se informa de que "el archiduque Francisco ha mandado hacer un monumento honorífico a la memoria del barón Lepresti, teniente al servicio del Emperador, que con 23 hombres resistió durante 4 horas a un cuerpo de 50 turcos, quitando antes de morir la vida a 60 de ellos por su propia mano³⁹.

En otros no se hace constar explícitamente esa dependencia. Por ejemplo, se informa de la llegada a Estrasburgo de "los mármoles destinados para el mausoleo del Mariscal de Sajonia [Mauricio], y ha pasado a la misma ciudad el señor Pigalle [Jean-Baptiste], que debe trabajar en la elevación este monumento, el cual se colocará en la iglesia luterana de Santo Tomás, donde está sepultado el ilustre general"⁴⁰. El levantamiento de un monumento en Holanda "en memoria y honor del valeroso y malogrado Baron Bentick", es una propuesta de un tal señor Palland a la nobleza de Overisel⁴¹. Se comunica desde Frankfurt la conducción del "cadáver del príncipe Potemkin; allí se le erigirá un monumento, como al fundador del poder ruso en los países y costas que baña el mar negro"⁴². Desde Colonia se hace saber que "para perpetuar la memoria del general Hoche se erigirá un monumento en los campos de Weissenthurn"⁴³. Desde La Haya se anuncia la erección de un monumento junto a Bergen, en el norte de Holanda, "donde fue hecho prisionero el general Hermann"⁴⁴.

Entre las informaciones más sorprendentes, que ponen de manifiesto que el monumento estaba cargado de intenciones políticas, está la decisión de "una sociedad particular" de Londres, que "ha señalado una suma cuantiosa para levantar un monumento en honor de Bonaparte. Disgustado de ello el gobierno ha mandado a hacer pesquisas para descubrir los individuos de dicha sociedad; y en caso

³⁴ *Mercurio*, diciembre 1774, p. 318.

³⁵ Este dicta un programa en el que "da noticias circunstanciadas del terreno, y de las especies de epiedras que se podrán emplear; para que sirvan de guía a los que quieran concurrir a dichos premios, y dejándoles la elección de la figura del Monumento, excluye las estatuas y todos los adornos de escultura, a causa de su fragilidad, previniendo al mismo tiempo que, atendida su situación, una columna, un obelisco, o una pirámide, serán más convenientes que un arco" (*Mercurio*, Marzo 1776, pp. 366-367).

³⁶ *Mercurio*, junio 1777, p. 161.

³⁷ *Mercurio*, diciembre 1776, p. 350.

³⁸ *Mercurio*, marzo 1780, p. 265.

³⁹ *Gaceta*, 10-2-1789, pp. 104-105. También: *Mercurio*, Febrero 1789, p. 124.

⁴⁰ *Mercurio*, septiembre 1776, p. 28.

⁴¹ *Gaceta*, 25-9-1781, pp. 773-774. Se incluye la proposición subrayando su sentido edificante.

⁴² *Gaceta*, 27-1-1792, pp. 59-60.

⁴³ *Gaceta*, 7-11-1797, p. 934.

⁴⁴ *Gaceta*, 10-12-1799, p. 1052.

de que no lo consiga, está firmemente resuelto a impedir que se erija semejante monumento⁴⁵.

Las campañas militares napoleónicas también provocaron víctimas merecedoras de ser recordadas. En ese sentido se anuncia el levantamiento de "un monumento en la eminencia que está detrás de Oberhausen, en el mismo sitio en que Latour d'Auvergne fue muerto; y en él se depositaran también las reliquias del jefe de brigada Fort". Se subraya, con la pretensión de internacionalizarlo, que es "erigido a las virtudes y al valor, se pone bajo la salvaguarda de los hombres animosos de todas las naciones"⁴⁶.

V. LA VIRTUD CÍVICA DEL PATRIOTA ILUSTRADO

Muchos de los monumentos anteriores apelan ya a un sentimiento nuevo que se consolidó a lo largo del siglo XVIII: la pertenencia a una patria común que encarna unos valores merecedores de ser defendidos y exaltados. Pero más allá del poder regio o la gloria militar, es la virtud cívica la que empieza resultar angular. En ese sentido, la prensa recoge la antigua justificación de un monumento a Esopo, erigido "para que todo el mundo sepa, que la carrera del honor, está abierta para el que quiera correr por ella; y que la gloria se concede, no al nacimiento, sino a la virtud"⁴⁷.

Quizá sea en Inglaterra y Estados Unidos donde primero se detecta un interés nacional por honrar la memoria de los políticos. Hay noticias de monumentos dedicados a William Beckford, Lord Mayor de Londres, padre del escritor y coleccionista homónimo, al que se levanta una estatua, con la personificación de la ciudad de Londres en el pedestal⁴⁸; y al primer ministro William Pitt⁴⁹. Hasta América llega la fama del escultor francés Jean-Antoine Houdon, cuya partida se anuncia, llamado por "el congreso" para hacer una estatua de Washington y un busto de Lafayette⁵⁰.

Los gestos nacionalistas se consideran dignos de conmemoración, como el del "celoso patriota polaco Reitan" (o Reytaw), nuncio en Novogrodeck, que se opuso a la elección de Poninski como mariscal, al que arrancó el bastón⁵¹; o la resistencia de los irlandeses al proyecto de unión legislativa con Inglaterra: en Dublín se propuso abrir una suscripción "para costear un monumento" en el que "se graba-

⁴⁵ *Gaceta*, 31-12-1799, p. 1112.

⁴⁶ La crónica añade que "la muerte de Latour d'Auvergne ha sido muy sentida de todos los franceses, y su memoria honrada por el gobierno. El primer cónsul ha decretado que se cuelgue su sable en el templo de Marte; y en la sala del tribunal resonaron sus virtudes y su valor, y corrieron las lágrimas sinceras de los defensores del pueblo por la muerte de uno de los hijos predilectos de la patria" (*Mercurio*, julio 1800, pp. 244-245).

⁴⁷ *Diario*, 20-6-1759, p. 2.

⁴⁸ *Mercurio*, julio 1770, p. 232. La estatua, erigida en Guildhall, es de John Francis Moore.

⁴⁹ *Mercurio*, noviembre 1787, p. 220. En la *Gaceta* (14-5-1784, p. 419) se describe así: "figura o efigie en traje de Parlamentario, acompañada de la prudencia y valor personalizados, ocupa la parte superior del sarcófago. El grupo inferior compuesto de otras 3 figuras representa a la Gran Bretaña sentada sobre un peñasco con el Océano y la tierra a los pies; lo cual denota cuanto contribuyeron la sabiduría y la magnanimidad de aquel Lord a la grandeza y gloria de la Nación. La figura del Ministro está en actitud de un orador hablando con la mano levantada y arqueada. De esta manera ha sabido el artifice expresar la elocuencia". Ubicada en Guildhall, es obra del escultor John Bacon.

⁵⁰ *Mercurio*, junio 1785, p. 133. Tanto la estatua de George Washington como el busto del marqués de Lafayette fueron encargados por la Asamblea General de Virginia en 1784 y se conservan en la rotonda del Capitolio de Richmond.

⁵¹ *Mercurio*, Octubre 1790, p. 51. Véase: THEINER, A. *Storia del Pontificado de Clemente XIV*, Florencia, Luigi Nicolai, 1854, t. III, p. 121.

rán con letras de oro los nombres de los parlamentarios que votaron a favor de la independencia”⁵².

En la Sala del Gran Consejo de Venecia se coloca, a expensas de la República, una estatua en memoria del Dux Giovanni Battista Cambiaso, obra de Bocciardi, “como señal auténtica de la satisfacción del público”, por la comunicación con Lombardía”⁵³.

En 1776 se informa del monumento erigido en la iglesia de la Santa Cruz de Florencia en honor del ilustrado Giovanni Lami⁵⁴. El templo florentino se consolida como uno de los primeros espacios europeos destinados específicamente a albergar monumentos con sentido patriótico. Se compara con la abadía de Westminster en Londres, consagrada “a honrar a los hombres grandes de la nación”, a propósito de “un monumento erigido a expensas de los habitantes de dicha capital a la memoria del célebre Maquiavelo”, sobre cuya tumba está representada la Política⁵⁵.

Desde Berlín se anuncia el proyecto de “algunos buenos patricios aficionados a las ciencias [de] honrar la memoria de Leibnitz, Salzer y Lambert erigiéndoles un monumento publico [...] en medio de la plaza de la Biblioteca Real [...] en testimonio perpetuo de la admiración publica de sus extraordinarios talentos; y para excitar la emulación de otros a imitarlos en su aplicación y estudios”⁵⁶. El monumento, en mármol negro, al príncipe Carlos de Furstenberg en la Academia de Ciencias de Praga, también debe interpretarse como una exaltación del saber ilustrado⁵⁷. Como una honra a la ciencia, ha de entenderse el monumento colocado en memoria de Descartes en Estocolmo: “un genio está sobre un globo, y con una mano descubre el velo con que el globo estaba cubierto, mientras con la otra enciende una antorcha para iluminarlo”⁵⁸.

El ayuntamiento de Boulogne-sur-Mer hace saber su intención de erigir un monumento en el cementerio de Wimereux, en honor de Jean-François Pilâtre de Rozier y Pierre Romain, pilotos de un globo aerostático, que “recordará sin cesar a los viajeros el fin deplorable de dos hombres que fueron las primeras víctimas de uno de los raros y maravillosos descubrimientos de este siglo”⁵⁹.

Especial interés tienen los comentarios dedicados a monumentos de pintores y escritores, prueba de la alta consideración que tenían y del prestigio que proporcionaban. Significativa extensión ocupa el del pintor Anton Rafael Mengs en la iglesia de San Miguel, cerca del Vaticano: “Su busto en medallones de mármol blanco esta colocado sobre la inscripción, y sobre la cornisa de la corona. Es del tamaño natural, [...] El genio de la Filosofía y el de la Pintura están a sus dos lados. El primero en pie, y apoyado sobre el medallón; tiene varios libros a sus pies, y en la mano los atributos de su arte. El segundo esta sentado, y queriendo enjugar sus

⁵² *Gaceta*, 5 de abril de 1799, p. 255.

⁵³ “Al lado de esta estatua se ve al Dios Término, divinidad que presidía los caminos, con esta inscripción: ‘Bono publico aere proprio’. La estatua tiene en la mano un cetro, que reposa sobre la cabeza de Jano” (*Mercurio*, abril 1776, p. 315).

⁵⁴ *Mercurio*, junio 1776, p. 154. El mausoleo es obra de Innocenzo Spinazzi.

⁵⁵ Es obra de Innocenzo Spinazzi (*Espíritu*, 27-9-1787, p. 294). La información se recoge también en la *Gaceta* (17-7-1787, p. 468) e igualmente se indica que la iglesia de la Santa Cruz “puede mirarse como una galería de los hombres extraordinarios de este país”.

⁵⁶ *Gaceta*, 22-7-1785, p. 466.

⁵⁷ *Gaceta*, 27-8-1786, p. 635

⁵⁸ *Espíritu*, 20-9-1790, p. 64. Descartes fue enterrado primeramente en la iglesia Adolf Fredrik de Estocolmo, donde está este monumento, obra del escultor sueco Johan Tobias Sergel. Sus restos fueron trasladados con posterioridad a Francia.

⁵⁹ Se especifica que se tratará de “una columna coronada con dos urnas sepulcrales, cuyo proyecto ha merecido la aprobación del rey” (*Gaceta*, 26-7-1785, pp. 477-478)

lágrimas deja caer la paleta". Obra de Vincenzo Pacetti, es elogiado por el parecido del pintor y "las expresiones que el escultor ha dado a los dos genios, "la Pintura en acto de llorar [...] Pero la filosofía sonríe satisfecha de verse asociada a todas las producciones del arte"⁶⁰.

En cuanto a los escritores, llama especialmente la atención la temprana propuesta de levantar un monumento a Shakespeare, "prueba el respeto que tiene la Nación inglesa a sus hombres grandes"⁶¹. En Suiza se propone la dedicación de otro a Salomon Gessner, en un paseo público de Zurich, "cuya situación, que está al confluente de dos ríos, ofrece el aspecto más brillante que pueda figurarse la más fecunda imaginación"⁶². El general napoleónico François de Miollis, que tomó parte en el sitio de Mantua, manifestó a los gobernantes de esta ciudad "el deseo que tenía de que se construyese un monumento a la gloria de Virgilio"⁶³.

VI. SENTIMIENTOS ÍNTIMOS EN MONUMENTOS PÚBLICOS

Las noticias sobre algunos monumentos nacidos de un impulso privado demuestran una obsesión por imponer el recuerdo público a partir de un sentimiento, práctica que se extenderá después. Al respecto se publican las directrices del emperador de Alemania sobre enterramientos: "las personas que quieran erigir algún monumento a la memoria de sus parientes o amigos, podrán ejecutarlo colocando dicho monumento inmediato a la tapia del cementerio para no embarazar lo demás del terreno"⁶⁴.

Así, se comenta el famoso monumento en memoria del hijo del barón de Werpup en el llamado cementerio acattolico de Roma. El joven George Antony Friedrich murió durante su viaje a Italia "de resultas de un vuelco del coche" y su padre, mariscal de Hannover y embajador, le ofreció un recuerdo funerario junto a la pirámide de Cayo Cestio, siendo "el primero que se ha erigido aquí en memoria de un protestante"⁶⁵. También en Roma, en la iglesia de Santa Dorotea, el príncipe Enrique de Prusia consagró otro Sir Andrew Mitchell⁶⁶. El que se dedica al duque Leopoldo de Brunswick en un parque de esta ciudad viene motivado por una causa trágica, al haberse ahogado en el Oder tratándose de salvar a unas personas durante una inundación"⁶⁷.

⁶⁰ *Diario*, 7-10-1786, p. 26.

⁶¹ *Espíritu*, 2-8-1787, p. 102. Se enmarca dentro del proyecto conmemorativo del publicista John Boydell quien, como se sabe, proyectó una *Galería Shakespeare*, con pinturas inspiradas en su obra.

⁶² *Espíritu*, 19-5-1788, pp. 116-117

⁶³ "La Municipalidad ha convidado a los artistas a que presenten los diseños de una pirámide elevada sobre un pedestal majestuoso que se ha de colocar en la plaza de Pietole, cerca del lugar en que, según la tradición, nació Virgilio. Esta pirámide estará rodeada de bosquecillos de encinas, laureles y mirtos" (*Mercurio*, Julio 1797, p. 217)

⁶⁴ *Mercurio*, febrero 1784, p. 139

⁶⁵ *Mercurio*, diciembre 1767, pp. 171-172

⁶⁶ Está "compuesto de una urna de mármol blanco, sobre un pedestal de mármol negro". El difunto, nacido en Aberdeen (Escocia) en 1708 y muerto en Berlín en 1771, había sido "miembro del parlamento de la Gran Bretaña, Caballero de la Orden del Baño, enviado de la Corte de Inglaterra a la de Prusia, a quien la humanidad, el celo, los talentos, y el ingenio cultivado por el estudio han hecho verdaderamente acreedor a la memoria de la posteridad" (*Mercurio*, julio 1774, p. 199)

⁶⁷ El monumento consistía en "una columna de orden corintio, que figuraba haber quedado maltratada por una fuerte tempestad. Encima de ella se ve el busto del príncipe difunto con corona cívica" (*Gaceta*, 25-2-1790, p. 193). Otro periódico lo había descrito con anterioridad en estos términos: "En el pedestal se ve un grupo de tres figuras principales que representan la humanidad, el valor y la humildad, las que sostienen en sus hombros una urna de mármol negro, adornada con tres coronas y un busto muy parecido al duque, ejecutado sobre mármol blanco de Carrara [...] Estas tres hermanas celestes sostienen tu urna ¡o gran Leopoldo! Gimen en compañía de la Diosa de la Ciudad, cuyos ciudadanos querías libertar, y con el dios del Oder, cuyas olas te han sepultado, de que la tierra haya perdido por tu muerte a uno de sus más bellos ornamentos. El pedestal está rodeado de

VII. CONCLUSIONES

Esta cata sobre la prensa madrileña del siglo XVIII permite concluir que, al menos en el ámbito cortesano y en los lugares a los que llegaron las noticias de la capital⁶⁸, existió un conocimiento relativamente profundo y detallado de las circunstancias en las que se levantaron un gran número de monumentos extranjeros, así como de su forma e iconografía, siquiera a través de descripciones sumarias, y también de otros detalles relativos a su promoción, construcción e inauguración, procesos todos ellos que experimentaron entonces modificaciones importantes, hasta el punto de servir de base para lo que sería el gran desarrollo del monumento público en el siglo siguiente.

Fueron, sin duda, los intereses propagandísticos de los distintos poderes europeos quienes se encargaron de realizar una labor de difusión a través de noticias de prensa, que, gracias a la traducción, fueron conocidas en España. Aunque en ellas se constatan ocasionales referencias estéticas, el verdadero debate del monumento, en el ámbito de la opinión pública, fue, ante todo, ideológico y funcional. En ese sentido puede decirse que Europa iluminó la estrategia conmemorativa, en contraste con la menor producción monumental española en ese periodo⁶⁹. Por eso, los testimonios escritos han de ser valorados también como instrumentos que sirvieron para difundir el gusto ilustrado. Los hipotéticos lectores de aquellas noticias interiorizaron la importancia de la memoria, que daba sentido social al monumento. Al mismo tiempo que una comunidad de individuos, protegidos por un rey que ejercía un gobierno presentado como paternal, se empezaba a identificar con unos valores comunes, surgían las aspiraciones políticas colectivas. Los monumentos dieciochescos marcaron las primeras estrategias de socialización antes de la definitiva configuración de la nación.

tres escalones sobre los que se ve a la derecha un rostro de una mujer con una corona en la cabeza y aptitud de colocar sobre la imagen del duque otra corona de hojas de encina. A la izquierda está el Oder, que exprime su dolor y sentimiento de haber sido causa de la pérdida del Príncipe; detrás de dicho pedestal se ve un escudo de armas y sobre el una gorra que cubren dos genios de guirnaldas" (*Espíritu*, 19-11-1787, p. 586).

⁶⁸ LARRIBA, E. *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.

⁶⁹ La prensa recoge, no obstante, algunas noticias sobre monumentos ubicados en España. Por ejemplo, la estatua de Carlos III levantada en Burgos, costeada por Antonio Tomé, cónsul de la ciudad, obra de Alfonso Bergaz (*Mercurio*, Agosto 1764, p. 379); o el sepulcro de Manuel Ventura Figueroa, en la iglesia de San Martín de Madrid, obra de José Rodríguez Díaz, *Sócrates* (*Memorial*, septiembre 1784, p. 55), entre otros.

